

AÑO XXXIII | Alicante 25 Febrero 1904 | NÚMERO 2.

EL ESPIRITISMO EN CÁDIZ

En esta ciudad de Cádiz, en la que aun palpitan los vibrantes ecos que respondieran á las entusiásticas aclamaciones lanzadas el año 12 como himno sagrado de ansiada libertad, y en cuya bahía repercute el enérgico y sonoro grito que el 68 simbolizara la ardiente y viril resolución de un pueblo sediento de destruir instituciones, organismos, escuelas y procedimientos que oponiéndose á la marcha del progreso, á las conquistas de la razón y á las enseñanzas de la historia, pugnan por contener á la conciencia nacional dentro de anticuados, irracionales, exclusivistas y reducidos moldes, que cual yugo destructor agostan ó desvían las irradiaciones del pensamiento y los vigorosos impulsos de la voluntad; en esta ciudad de Cádiz, en donde se iniciara el movimiento político que parecía destinado á hacer ingresar á nuestra nación en el concierto de los pueblos intelectuales y cultos, fué también por donde, quizás en cumplimiento de Providenciales designios, tomó carta de naturaleza en España la salvadora doctrina que en el breve decurso de pocos años había de conmover tan profundamente las distintas escuelas filosóficas y morales que se disputan la atención de la Humanidad pensadora.

Un marino la importó de los Estados Unidos del Norte de América. Hombre de voluntad firme, creyente convencido y propagandista infatigable, no tardó en crearse adeptos que acogieran con entusiasmo la nueva doctrina; poco tiempo después funcionaban en Cádiz algunos grupos espiritistas, y no pasaron muchos años sin que en Algeciras, Sevilla, Málaga y otras poblaciones andaluzas se organizaran centros hermanos, cuyos asiduos trabajos, unidos á

los que á la sazón practicaran en Cataluña prosélitos ganados á merced de la poderosa corriente iniciada y dirigida por el sabio Allan Kardec, no tardaron á su vez en encontrar eco en las respectivas provincias vecinas, difundiéndose así el nuevo sistema filosófico por los ámbitos de la Península.

Y en la actualidad ¿cuál es el grado de desarrollo adquirido por el Espiritismo en Cádiz? ¿Los adeptos de hoy siguen las huellas de sus antecesores, y por sus entusiasmos, por su organización, por los elementos intelectuales que han reunido, han conseguido trocar en realidades las esperanzas acariciadas por los Marin Contreras, Navarrete, etc., etc.? Desgraciadamente no.

En Cádiz funcionan varios grupos espiritistas, es cierto, pero no hay establecido ningún centro capaz de asumir una dirección inteligente que pudiera encauzar la opinión, educarla, instruirla, apartándola con solicito cuidado de los peligros con que suele tropezar en el período de iniciación.

Si hay algunas iniciativas aisladas que se afanan por establecer contactos y aunar voluntades al objeto de fundar una asociación en la que se estudiara el Espiritismo siguiendo severamente los métodos y prácticas aconsejadas por ilustres escritores correligionarios, sus esfuerzos resultan estériles ante la funesta tendencia de reunirse en pequeñas agrupaciones, dirigidas generalmente por iniciadores que sin más méritos que su fe y sin más autoridad que algunos rudimentarios conocimientos doctrinales, no siempre bien digeridos, se consideran aptos para cumplir funciones en las que se requiere no solo mucha constancia, energia y moralidad, sino también un estudio profundo de la ciencia espírita al par que buen caudal de conocimientos generales en los que puedan hallar soluciones prontas los mil incidentes y dudas que puedan suscitarse durante las sesiones.

Constituídos los grupos conocidos en Cádiz, sin reunir las requeridas condiciones de solidez y seriedad en su organización, de análisis y selección de método en su desarrollo, de tendencias definidas y afirmaciones concretas en su finalidad, no tardan en ser víctimas de la influencia de uno de esos espíritus clasificados de pseudos sabios, quienes seguros de no ser rebatidos en sus asertos por disparatados que sean, toman el nombre de un ser elevado, y adulando á sus oyentes se constituyen en protector del grupo, al que sugestionan ya con interminables é incomprensibles disertaciones de orden filosófico y moral, ya con anticuadas ó absurdas descripciones genésicas que la más somera instrucción rechaza, ya en fin, con vaticinios, prolijos á veces en ridículos detalles, que el más ligero hábito de observación y raciocinio repudia; llegando á ser tal el ascendiente que algunos de estos espíritus consiguen sobre sus respectivos grupos, que exijen á éstos preceda su autorización al ingreso de todo nuevo hermano.

Las consecuencias son muy naturales: el malogro de excelentes medianimidades; la asimilación de falsas teorías y de prejuicios fatales, y lo que es peor, la oculta rivalidad entre las diversas reuniones espiritistas, cada una de

las cuales tiene la pretensión de ser la mejor asistida. Es decir que vienen á chocar precisamente en los más peligrosos escollos que presenta la práctica del Espiritismo. Y desgraciadamente, son muchos los espiritistas de buena fe que observando una obediencia pasiva, y acaso contaminados del entusiasmo de sus compañeros, son arrastrados por derroteros que no son ciertamente los seguidos por otros grupos y centros correligionarios regidos por personalidades que conocedoras de la ciencia espírita y avezadas á sus nebulosidades y peligros anteponen aquellos serios conocimientos teóricos á la fenomenalidad, y ya en la práctica de esta última, no admiten ninguna comunicación que no haya sido sometida á la más rigurosa crítica, é impiden, en lo posible, la intrusión de seres atrasados, pues como dice un adagio espiritista: «Más vale rechazar cien comunicaciones buenas que admitir una mala.»

Hay, por otra parte, en esta ciudad personas que eluden hacer pública ostentación de sus creencias espíritas; algunas de ellas, por su notoria ilustración y reconocidas prendas morales podrían reportar grandes beneficios á nuestra doctrina, y si acaso el temor de ser objeto de la persecución de ciertos elementos les impulsara á ocultar en lo íntimo de su conciencia su fé de espiritistas, sepan que no falta en Cádiz un grupo en cuyo seno se ha erigido un culto al derecho ageno, y en el que podrian ingresar sin peligro de que sus opiniones filosóficas trascendieran más allá de los muros del centro si tal fueran sus deseos, pues tanta consideración merecen y tanta virtualidad tienen, los juramentos de secreto de las logias masónicas, como los actos de la honrada conciencia que se inspiran en la frase «Ama á tu prójimo como á ti mismo» que pronunciaron divinos labios.

Esos espiritistas no se verian así escluidos de la satisfacción de espansionarse con hermanos que comulgan en sus mismas ideas y abundan en sus propias inclinaciones, á quienes podrían guiarles con sus advertencias y alentarles con su afecto: y fraternizando todos en un común sentimiento de adoración al Padre y en una misma expresión de fé en su Bondad y en su Justicía infinitas, buscar en las sublimidades de su Ley revelada, los consuelos que mitiguen las amarguras del presente, las esperanzas que aclarando los horizontes de nuestra transitoria cárcel corporal, nos infundan la resignación necesaria para soportar los embates de la vida y las inspiraciones que purifiquen la conciencia prodigando de luz la mente, de anhelos delicados el sentimiento, de nobles empeños la voluntad.

Sentiría que alguien entreviera en ciertos párrafos del presente articulo la embozada intención de herir á determinadas personalidades, pues no es esa la idea que me mueve al consignar mis impresiones sobre los diversos grupos espiritistas que funcionan en Cádiz; mi objeto, inspirado en más alteza de miras, es el de procurar unir en convicciones mútuas á todos mis hermanos en creencias y el de combatir rutinas que apartándose de los dictados de la razón, de los consejos de los maestros y de las afirmaciones de la práctica,

desvian y corrompen el objeto de las comunicaciones espiritistas, pues no compensan los pocos adeptos que á su favor puedan atraerse los deplorables resultados que producen.

Si es cierto que Jesús dijo: «Allí donde os reuniérais dos en mi nombre estaré con vosotros,» no debe entenderse por eso, como lo entienden muchos, que basta reconcentrarse y elevar el pensamiento á Dios para atraerse buenos espíritus.

Dios permite hoy las constantes comunicaciones entre los encarnados y los desencarnados, pero debemos tener todos muy presente que su infinita Justicia nos concede este sublime y consolador acto como exclusivo medio de perfeccionamiento moral é intelectual, y que por consiguiente tanto en él como en todas las funciones en que se manifiestan las diversas modalidades de nuestra actividad, debemos ejercitar aquellas en sentido progresivo, pocurando armonizar nuestra inteligencia, nuestro sentimiento y nuestra voluntad para así obtener el mejoramiento en nuestro *modo de ser*, pues el espíritu es substancialmente perfecto como emanación de la Causa Suprema.

Por consiguiente, si queremos obtener comunicaciones de espíritus elevados, no basta evocarlos; es preciso que nos hagamos dignos de hacer esta evocación, y para ello debemos enriquecer incesantemente el caudal de nuestros conocimientos por medio del estudio y de la meditación, rechazando al mismo tiempo de nuestra conciencia toda solicitación egoista ó interesada, todo contagio de deseo que no sea honrado y altruista.

Por eso nos dijo Jesus: «Buscad y encontrareis;» «Llamad y se os responderá», pues así como el espíritu que juzgando oportuno se imprima un libro que él mismo hubiera escrito á estar encarnado, busca el escritor más apto para expresar las ideas que le sugiera, (1) asi también los espíritus elevados que presiden el Universo moral é intelectual, no deben, en orden á sus altísimas y especiales misiones, descender mas que entre aquellas personas que poseen *suficientes conocimientos para comprenderles, moralidad y entereza de ánimo para obedecerles, inteligencia y actividad para secundarles.*

José de Maruri

Cádiz Diciembre 1903

* * *

Permítansenos tan solo dos palabras; para manifestar nuestra absoluta conformidad con el ámplio y racionalista criterio sobre la manera de encauzar la propaganda de nuestros ideales de redención, espuesto en forma tan concisa como amena por nuestro ilustrado colaborador Sr. Maruri.

Lo que sucede en Cádiz pasa en Alicante y acontece tambien en casi todas las demás localidades, debido á la sensible apatia y al notable indiferentismo, hijo del atavismo congénito aun á esta desdichada humanidad.—N. de la R.

---

(1) «Allan Kacdec» *Libro de los Espiritus* 577.

EL YUGO SUAVE

Venid á mí todos los que estais trabajados y cargados, y yo os aliviaré. Traed mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que manso soy y humilde de corazón y hallaréis reposo para vuestras almas. Porque mi yugo suave es, y mi carga ligera. (San Mateo, cap. XI, versículos 28, 29. 30.)

AUNQUE parezca una paradoja, un despropósito á los ojos de los incrédulos. de los escépticos, de los libertinos, de los sensuales, de los hombres de mundo, nada más cierto que estas palabras de nuestro Maestro Jesús: «Mi yugo suave es, y mi carga lijera». No creen ellos, no puede concebir su mente, que sea *carga lijera y yugo suave*, la austeridad de vida que implica el cumplimiento de los preceptos evangélicos, al exigirnos renuncia completa de nuestros gustos en bien de nuestros semejantes.

Y precisamente en ello estriba la suavidad del yugo.

El yugo y carga que el Mártir de los mártires nos ofrece á los que queremos acudir á él, consiste en el cumplimiento de su Ley, ley resumida en el precepto: «Amar á Dios sobre todas las cosas y al prójimo como á nosotros mismos».

¿Y es oneroso, pesado, contrario á sus *verdaderos* intereses para el ser humano, el cumplimiento de esta Ley? ¡Ah! no, y mil veces no.

La vida contraria á la virtud y al cumplimiento de todo precepto moral es lo oneroso, lo pesado, lo que con ligaduras de acero ata al sér al poste de sus vicios, haciéndole experimentar el peso aplastante de las exigencias de la vida material que lo retiene en los antros corruptivos de la lascivia, del egoismo y del orgullo, haciéndole esclavo de todos los excéntricos caprichos de bastardas pasiones.

¿Puede haber carga más pesada, esclavitud más denigrante, que la que constituyen los vicios y las malas pasiones?

¿Qué goces *verdaderos* puede experimentar el lujurioso con su vida relajada llena de bajezas y peligros, en un ambiente corrompido, sin que jamás pueda ver saciada su sed de placer sensual, formándose al propio tiempo una herencia de vejez prematura, de miserables enfermedades, de terribles dolores y de remordimientos atroces?

Y el egoista, ejemplar que abunda mucho, ¿no lleva una carga enorme sobre sus espaldas? ¿Qué peso no constituyen para él el sentimiento de no tener nunca lo bastante, buscando adquirir siempre más, el disfrute de mayores

goces mundanos, para dar satisfacción á la materia aun á costa de sus más allegados, llegando á veces á ejecutar ó ser la causa, activa ó pasiva, de que otros ejecuten los más reprensibles actos, los crímenes más monstruosos? Falta la tranquilidad de conciencia, la satisfacción del interno sér que existe en nosotros, el que no deja de manifestarse poco ó mucho, hasta en los seres más depravados, y esto proporciona un peso colosal al infeliz tocado de ese vicio. Y los enemigos que se crea por su mal proceder, y la envidia que roe sus entrañas al ver que otros poseen lo que él no tiene, y el orgullo, que también le pesa un poco, porque el egoista no puede menos que ser á la vez orgulloso, y la escasez de creencias y falta de esperanza, que no puede tener otra el egoista que la que cifra en la satisfacción de su pasión dominante, que nunca queda satisfecha; no puede menos que ser enormemente infeliz, viviendo permanentemente intranquilo y acosado de temores sin fin. El egoista podrá aparecer á los ojos de los poco observadores como un sér feliz, cuando nada en el mar de la abundancia; pero ni en ese caso lo es. Podrá experimentar algún gusto, algún goce mundano, de esos que la generalidad tanto ambiciona; mas aquella satisfacción, como es puramente material y la materia es de suyo inestable, pronto pasa, no quedando de ella más que el recuerdo, recuerdo que despierta un nuevo deseo, hasta el infinito, sin dejar nunca satisfecho. Así es que en las satisfacciones y tranquilidad del egoista, que es como si dijéramos el hombre de mundo, todo es aparente: pura vanidad, refinada hipocresía, nada real. Es el egoista, aunque lo envuelvan millones, un ser sumamente desgraciado, porque la enorme carga de sus pasiones lo aplasta.

¿Y qué diremos del avaro? ¿Puede el oro que atesora para tener la satisfacción no de invertirlo en darse gustos, como el egoista, sino para tener el estúpido placer de contemplarlo, contarlo y tenerlo guardado cerrado bajo siete llaves, por temor de que los ladrones no vayan á robárselo, y por no gastarlo se impone las mayores privaciones; puede, decimos, el oro, producirle tranquilidad, paz, bienestar? ¡Ah! no. La pesada carga de la avaricia no le deja levantar la cabeza á las alturas para contemplar el cielo sereno de la felicidad real y ha de vivir lleno de angustias y de sobresaltos y completamente solo, por haberse hecho el vacío más absoluto á su derredor.

¿Será el iracundo más afortunado que los anteriores? Veámoslo:

Vedle, creyéndose poseedor de la razón suprema; no atendiendo razones ni súplicas; teniendo pretensiones de infalible, no pudiendo soportar la más mínima contradicción por su decir ó hacer; encolerizarse á cada momento y atropellando cuanto se pone á su alcance, seres ú objetos, si no le prestan absoluta sumisión; cometiendo injusticias á cada paso con sus intemperancias; rodeado de enemigos que le fingen amistad, sumisión y respeto; pero que es hace sufrir. ¿Este sér puede considerarse feliz aunque tenga á centenares los servidores y se vea rodeado de las atenciones más delicadas y agasajado

como un príncipe? No, carece de la compañía de seres que le amen sinceramente y el peso de su carácter violento le impide moverse y remontarse á las regiones de la felicidad sin celajes.

Y en fin: todos los vicios, todos los instintos groseros, las pasiones denigrantes, los bajos sentimientos, constituyen pesos enormes que retienen á los desgraciados que los abrigan en el lodo de la tierra, sufriendo el suplicio á ella anexo y correspondiente á la naturaleza de tan terribles huéspedes. Este es el yugo, la carga de la materia, insoportable para el espíritu que aspira á los cielos elevados.

En cambio; seguid en su vida al humilde, al pacífico, al misericordioso, al de corazón limpio, al de conciencia tranquila, al sediento de justicia, al hambrieto de amor, al de carácter dulce y bondadoso, al que tiene fe y confianza en Dios, en su bondad, en su justicia y misericordia, al que en aras del amor por sus semejantes hace abnegación completa de su persona y sacrifica en el altar del Progreso y de la perfección cuanto es y cuanto vale: sus bienes, sus talentos, sus actividades, su tiempo todo. Estudiadle hasta en los más mínimos detalles de su existencia, y le vereis siempre tranquilo, sereno, satisfecho, feliz, sin abrigar temor alguno; y ésto, tanto si la fortuna material le es propicia como si le es adversa, tanto si la salud le brinda sus beneficios, como si a enfermedad le asedia con sus *caricias*. Siempre íntegro, siempre bondadoso, siempre afable y caritativo, no hay nada que le aparte del camino recto. No da importancia á las cosas materiales, sólo las espirituales le seducen, porque *su reino no es de este mundo*. Y la absoluta confianza que abriga en la bondad divina, acaba de completar su felicidad, porque la Esperanza, ese sol que en el porvenir ha de iluminarnos, con su calor y su luz le presta aliento, valor y vida, haciéndole invulnerable á las asechanzas del mundo.

Este es el «yugo» de Jesús, su «carga» bendita, más suave ésta que la brisa matutina, más seductor que el sueño de una virgen; más ligero aquél que el éter que llena el espacio, más vivificante que el oxígeno que purifica la atmósfera y presta aire respirable á nuestros pulmones. Tan suave es el yugo y tan ligera la carga, pues que está desposeída de todo asomo de presión mundana, que después de haber dado al ser humano toda la dicha de que es susceptible en la tierra, al desencarnar, permite al espíritu elevarse á su centro de atracción: á esas alturas inconmensurables, á esos mundos de luz y de dicha, donde brillan por su ausencia las enormidades terrestres y una completa felicidad, llena de visiones divinas, inunda á todos los seres.

Jesús llama á sí á todos los cargados y afligidos, á los considerados desgraciados por el mundo, á los que sufren en el cuerpo y en el alma, y les invita á practicar su ley, que es «yugo suave y carga ligera». Con ella se desembaraza el individuo del peso de sus desaciertos; pues que le permite ir saldando cuentas atrasadas, pagar deudas de existencias anteriores y también de la existencia actual; espiar, en fin, nuestros yerros y crímenes de otros tiempos.

sin contraer nuevas responsabilidades para el porvenir, antes bien, méritos que se nos tendrán en cuenta á su tiempo, pudiendo ya hoy disfrutar las primicias del estado futuro que nos creamos por la práctica de la virtud, con la satisfacción que experimentamos en el cumplimiento del deber y una porción de sensaciones agradables, llenas de espiritualidad, que recibimos: emanaciones del amor infinito de Dios, que nos envuelve; el beso divino que el Creador estampa en la frente de la criatura que se esfuerza en cumplimentar sus leyes.

Sin la persistencia eterna del sér espiritual que anima el cuerpo de toda criatura, y la sanción moral de la divina Justicia á los actos humanos que sé cumple siempre á través de las innumerables existencias por las que hemos de pasar para el desarrollo completo de nuestro sér espiritual, no se comprendería toda la verdad y trascendencia de las palabras de Jesús, nuestro divino Maestro.

Hé aquí la importancia del Espiritismo, que al divulgar el principio de la pluralidad de existencias, al enseñarnos la ley de la reencarnación y demostrarnos evidentemente nuestra inmortalidad por la comunicación con los espíritus, nos ha dado la clave para solucionar todos los problemas morales planteados por Jesús. Estudiémosle si queremos progresar, que lo conseguiremos si nos aplicamos las consecuencias morales de tan sublimes enseñanzas. La moral que enseña es la moral de Cristo. Su yugo es el de Jesús, suavísimo, ligero; traigámosle sobre nosotros y arrojemos para siempre la carga pesada de las pasiones y los vicios, que estacionan.

Elijamos ahora.

Si nos dejamos arrastrar por el mundo y sus vanidades, quedaremos subyugados y amarrados á la tierra durante muchas encarnaciones expiatorias, dolorosas y obscuras. La pesada carga de nuestras pasiones, de nuestros vicios y de nuestras preocupaciones mundanas, nos impedirán remontar nuestro vuelo á regiones superiores.

Pero si, en cambio, aceptamos el suave yugo de Jesús, la carga ligerísima que nos ofrece, yugo y carga que la constituyen purpúreas alas para volar por los espacios sin fin, nacidas al calor de nuestro amor para todas las criaturas; si á ejemplo del Redentor del Calvario, hacemos absoluta renuncia de nosotros mismos, lanzando al panteón del olvido, para siempre, los goces de la materia, las satisfacciones puramente mundanales de la carne; si nos decidimos á consagrar toda nuestra existencia al bien de nuestros hermanos, á separar de nosotros la escoria que acumularan pasados vicios, á pulir nuestro espíritu hasta dejarlo puro y blanco como una azucena, entonces, libres de toda atracción terrestre, con el suave yugo de nuestro Maestro querido, el sublime Nazareno, rodeados de espíritus purísimos, entre felicitaciones efusivas y transportes de alegría, y de coros angélicos cantando las grandezas del

Creador de los mundos, y de himnos de gratitud á la Causa Suprema, nos elevaremos á las excelsas regiones de la pureza, á recibir de la divina Justicia el premio merecido.

Angel Aguarod

Sección Científica

EL HORLA

HISTORIA DE UNA OBSESIÓN

(Continuación)

«El profesor D. Pedro Henriquez, acompañado de varias eminencias médicas, ha salido para la provincia de San Paulo, á fin de estudiar sobre el terreno los orígenes y manifestaciones de esta sorprendente epidemia, y proponer al Emperador las medidas que le parezcan más convenientes para volver á la razón á estas turbas delirantes.»

¡Ah! ¡Ahora recuerdo el hermoso bergantin brasileño que pasó bajo mis ventanas remontando el Sena el 8 de Mayo último! ¡Recuerdo que me pareció blanco, alegre, reluciente! ¡En él venía el Ser; venía de allá abajo, donde ha nacido su raza! ¡Me vió; vió mi casa blanca y alegre también y ha saltado sobre la orilla!... ¡Oh! ¡Dios mío!

Ahora, lo sé todo; lo adivino: ¡El reinado del hombre sobre la tierra, ha terminado!

Ha venido Aquél que inspiró los primeros terrores á los pueblos sencillos; Aquél á quien exorcisaban inquietos los párrocos y evocaban los hechiceros en las noches sombrías, sin verlo aparecer jamás; Aquél á quien los presentimientos de los dueños pasajeros del mundo, prestaron todas las formas monstruosas ó extrañas de gnomos, espíritus, genios, hados y duendes. Después de las groseras concepciones debidas al terror primitivo, hombres más perspicaces lo han presentido de un modo más claro. Mesmer lo había adivinado y los médicos, de diez años á esta parte, han descubierto de una manera precisa, la naturaleza de su poder, antes que la hubiese ejercido. Han manejado el arma que les ha proporcionado este Ser nuevo, á favor de la teoría sobre el dominio de un misterioso mando ejercido sobre el alma humana, que de este modo pasaba á ser esclava. Y á esto se le ha puesto por nombre, magnetismo, hipnotismo, sugestión... ¿qué se yo? Y se han divertido como niños imprudentes, con este formidable poder! Desgraciados de nosotros! ¡Desgraciado del hombre!

¡Ha venido!.., él... él!, ¿cómo se llama?... él... me parece que alguien me grita su nombre y no lo entiendo!... él... ¡sí!... ¡me grita! ¡Ya escucho!... Nada no puedo... lo repite; él... ¡El Horla! Ahora lo he oido bien... El Horla... es él.., ¡El Horla ha llegado!

¡Ah! El buitre se ha comido á la paloma; el lobo á la oveja; el león ha devorado al búfalo de agudos cuernos; el hombre ha herido al león con la flecha, con el puñal, con la pólvora... pero el Horla vá á hacer del hombre, lo que el hombre había hecho del caballo y del buey: su cosa, su servidor y su alimento, por el solo poder de su voluntad. ¡Desgraciados de nosotros!

No obstante: algunas veces la fiera se ha revuelto contra su domador y lo ha matado. ¡A mi vez, yo podré... yo quiero deshacerme de él; pero para eso es preciso conocerle, tocarle, verle!... Los sabios aseguran que el ojo de los animales difiere del nuestro; que no tiene el mismo modo de percepción. El mio no puede tampoco distinguir á este ser recién llegado, que me oprime. ¿Por qué? ¡Oh! Ahora recuerdo las palabras del fraile del monte Saint-Michel: «Acaso vemos la cien milesima de lo que existe? Ahí tenéis el viento, que es una de las fuerzas naturales más grandes; que derriba á los hombres, á los edificios, desarraiga los árboles, levanta en el mar montañas de agua, las estrella contra las rocas, y arroja contra ellas también las poderosas naves; el viento que silba, gime, muge, mata en fin, ¿lo habéis visto? ¿Lo conocéis? Sin embargo existe.»

Y seguía torturando mi pensamiento. La vista del hombre es tan débil, tan imperfecta, que no puede distinguir á través de los cuerpos sólidos, que es posible sean transparentes como el vidrio. Si un espejo sin límites obstruye su camino, se arroja sobre él, como el ave aturdida, que al querer salir de una habitación, se rompe la cabeza contra los vidrios. Otras mil cosas le engañan y le desconciertan. ¿Qué tiene de extraño, pues, que no sepa apercibir un cuerpo nuevo que la luz atraviesa?

¡Un sér nuevo! Nuevo, ¿por qué? No podia dejar de venir. ¿Acaso nosotros debíamos ser los últimos? No le conocemos, como no conocemos tampoco á los que nos precedieron. Tal vez su naturaleza es más perfecta, su cuerpo mejor constituido, más acabado que el nuestro, tan débil, tan torpemente concebido, embarazado por órganos siempre fatigados, siempre forzados como resortes demasiados complejos; mejor que el nuestro, repito, que necesita vivir como una planta, como una bestia, nutriéndose penosamente de aire, de vegetales y de carne; máquina animal, presa de enfermedades, de deformaciones y de podredumbres, asmático, mal ajustado, simple y extraño, ingeniosamente mal hecho, obra grosera y delicada á un tiempo, esbozo de un ser que podría llegar á ser inteligente y grande.

¿Entre las múltiples variedades desde la ostra al hombre, por qué no se ha de admitir otra más, una vez cumplido el período que separa las apariciones sucesivas de las diversas especies? ¿Por qué no? ¿Y por qué también, la de

otros árboles llenos de hermosas flores, resplandecientes, que perfumasen regiones enteras? ¿Por qué no han de existir más elementos que el fuego, el aire, la tierra y el agua? ¿Por qué han de ser cuatro, tan solo, nuestros amos? ¡Qué lástima! ¿Por qué no habrán de ser cuarenta, cuatrocientos, cuatro mil? ¡Cuánta pobreza, cuánta mezquindad, cuánta miseria!... ¡Qué avaramente otorgado, qué secamente inventado, qué groseramente hecho! ¡Ah! ¡Cuánta gracia en los movimientos del elefante y del hipopótamo! ¡Qué curvas más elegantes las del camello!

(Se continuará)

Sección Medianímica

CONFIDENCIAS DE UN ESPÍRITU

(Conclusión)

Por eso os indicaba el espíritu de Luis que la fórmula del progreso no podia nombrarse en los desarrollos científicos, ni en las aplicacioones de la ley moral entre los hombres terrenos. En los mundos en donde se conoce más profundamente el origen de la vida y el desarrollo esencial del espíritu, se comprende mejor que el progreso social no puede fundarse ni establecerse más que *en el progreso individual*, mejorando constantemente su sentido moral, estableciendo relaciones científicas y morales, practicando individual y colectivamente el bien recíproco, que es la base y fundamento del derecho natural, desarrollando tambien particular y totalmente el pensamiento, que es el resultado del trabajo y del estudio, indivitual y colectivamente acumulado por las sucesivas generaciones que han poblado la tierra y despues han de continuar en otros mundos superiores.

Más adelante hemos de continuar tratando estos puntos con la mayor sencillez posible, pero con la amplitud suficiente para poder inculcar en todas las conciencias los sanos principios de la Doctrina espiritista, de donde han de derivarse todos los desarrollos filosóficos, científicos y religiosos, que han de destruir las arbitrariedades impuestas por el error, por la justicia y por la fuerza, á la vez que han de establecer sólidamente los conocimientos científicos y las verdades filosóficas, necesarias para difundir y propagar la revelación científica, última que en la tierra ha de realizarse; porque ella bastará para que desaparezcan todos los ídolos, todas las instituciones y todos los errores, acaso convenientes y necesarios para otras épocas de mayor atraso intelectual, pero que actualmente se impone á todos los espíritus purificados en el

sufrimiento enseñar y dirigir á los que en la tierra sufren las consecuencias de un desarrollo científico é industrial que favorece á las clases poderosas y amenaza precipitar á las clases oprimidas á los actos de desenfreno y de desesperación que la impotencia, la ignorancia y la miseria les obliga. Estas son las luchas á que se han referido muchos espíritus que, unidas á las de conquista en pueblos y razas atrasadas por incuria, abandono y orgullo, y de los pueblos civilizados, han de producir graves trastornos y como consecuencia natural numerosos conflictos en todos los órdenes, porque en la práctica de la vida y en la aplicación de las ideas se funda la actividad esencial, el desarrollo de la vida y la forma de ser y de manifestarse en los seres inteligentes la fuerza y el impulso que el pensamiento determina, dirijido é impulsado por la libre y poderosa actividad del pensamiento y de la vida colectiva.—Adios.

(Comunicación obtenida en el Centro *Diodoro Luis* de Madrid, por el medium T. S. E.)

Seccion Bibliográfica

ÁLBUM DE FOTOGRAFIAS ESPIRITAS, ricamente encuadernado en tela, con plancha á tres colores. Precio 3 *pesetas*.

Ibamos á ocuparnos de este importante libro, cuando recibimos de nuestro ilustrado colaborador, el entusiasta espiritista Mr. Joseph de Konhelm, el juicio crítico que le ha merecido; y como coincidimos con sus apreciaciones, lo hacemos nuestro transcribiéndolo á continuación.

«La Imprenta y Libreria de Carbonell y Esteva, de Barcelona, acaba de publicar un lindísimo album que contiene 38 fotografias de los Espíritus.

Más de un positivista ó neantista, al ver estas apariciones de los difuntos fotografiadas exclamará lo mismo que cuando las fotografias obtenidas por el Dr. William Crookes: ¡Hé aquí una nueva mistificación de los señores espiritistas! ¿Cómo puede fotografiarse lo que no existe, algo que es considerado por los sabios del mundo entero como una hipótesis? A esto contestaré: «Si, es posible fotografiar las almas de los que fueron, y como prueba de esta posibilidad son las experiencias hechas por hombres de ciencia tales como: *Willliam Crookes, Karl du Prel, Alexandre Aksakoff, el coronel de Rochas, el Dr. Teodoro Husmann, Witold Chlopicki, Ernesto Volpi, Lombroso, etc. etc.*

Sí; estas fotografias de los Espíritus, si bien son muy extraordinarias, deben ser verdaderas, puesto que son certificadas por personas esclarecidas, honorables, de preclara inteligencia y de crédito indiscutible. ¿Siendo así que todos estos sabios afirman muy alto y sostienen haber obtenido fotografias de los fallecidos, la razón no nos obliga á rendirnos en presencia de tales seguridades? Por estas fotografias de los Espíritus vemos y debemos creer que nuestra alma es independiente del organismo; que sobrevive al cuerpo y

que existen otras vidas después de la presente. Estas fotografías de los Espíritus nos demuestran la realidad de la vida futura, y, por consiguiente, la existencia de Dios, su bondad, su justicia y su sabiduría.

Debido á estas fotografías, tan sugestivas verdades dejan de ser hoy hipótesis, aunque bellas y consoladoras, es verdad, pero hipótesis al fin.

En este artístico album de los Sres. Carbonell y Esteva, se hallan en primer lugar fotografías de los Espíritus obtenidas por la mediumnidad de don José Azas, miembro de una sociedad espiritista de Filipinas y coleccionadas por el sacerdote católico, el abate Salvador Pons, de Manila. A continuación van las obtenidas por los mediums Dr. Teodoro Hansmann y Dr. Williams M. Kecler, de Washington. Para obtener estas fotografías el Dr. Hansmann procedia de la siguiente manera:principiaba á entrar en comunicación con los Espíritus por medio de la tiptologia; los Espíritus le indicaban el dia y la hora precisa en que habia de estar dispuesto con su aparato fotográfico. A la hora prefijada por los Espíritus, el Dr. Hansmann se sentaba delante del objetivo teniendo á su espalda una pared en la cual se hallaba una imagen cualquiera que servia como punto de atracción para los Espíritus. Los Espíritus que deseaban ser fotografiados, se agrupaban alrededor de esta imagen. En un momento dado el Dr. Hansmann abria y cerraba el aparato por medio de una perilla de goma sin moverse de su sítio y la fotografía quedaba hecha. Recomiendo á mis queridos hermanos en creencias que observen con detenimiento la muy importante fotografía en que se hallan más de 35 Espíritus.

Allí se vé á *Lord Palmerston, presidente Hayes, el Czar Alejandro III, un indio Lovux*, y precisamente en el centro, la cabeza de un pequeño negro, que durante su vida habia sido medicinado por el referido Dr. y que se presentó para darle las gracias despues de muerto, por los cuidados de que le habia hecho objeto. Igualmente se ven cabezas de hermosas mugeres entre las cuales hay algunas que eran muy conocidas del Dr. Hansmann y los espiritistas de Washington.

En las demás fotografías se reconocen *al Presidente Mac-Kinley, el General Grant, Benjamin Franklin, Washington, el Papa Leon XIII, Bismark, la emperatriz Josefina, Rafael, Miguel Angel, Velazquez, la condesa de Beauharnais, Napoleón I, Guillermo I emperador de Alemania etc.*

A esto he de añadir que el Dr. Hansmann reside en Washington, 18 th street, n.º 2307. Es un venerable anciano de 85 años muy conocido en América é Inglaterra por sus obras eminentes sobre la patología y por ser uno de los mejores médicos de Washington. Sus artículos intitulados: «Photos of Departed», y «Spirits Materialize before the Camera», vieron la luz en los periódicos: «The Washington Post» y «The Evening Star», así como en la revista: «The Psychical Science Review».

Recomiendo de todo corazón tanto á mis hermanos en creencias como á todas las personas que se interesan por el estudio de la Metafísica, adquieran

este bonito album que es, bajo todos conceptos, muy interesante. Se halla de venta, como digo al principio, en la importante casa editorial de los Sres. Carbonell y Esteva, Rambla de Cataluña núm. 118, Barcelona y en la Administración de La Revelación».—(Versión española de *Covirael Rópen*).

*
* *

Además hemos recibido:

El hipnotizador práctico, por el reputado publicista Octavio Pelletier. Folleto que expende la importante Biblioteca de «La Irradiación», á 50 céntimos.

Ramos de violetas; tomos II, III y IV, por la esclarecida escritora D.ª Amalia Domingo y Soler. Conocida es la trascendencia de los escritos de tan notable publicista por lo tanto la recopilación que de todos los que se hallan diseminados por las revistas de nuestra comunión se ha emprendido bajo el título que encabeza estas líneas, ha de ser altamente beneficiosa para la propaganda de nuestras consoladoras creencias

El precio de cada todo es de *una peseta*.

El Colectivismo integral Revolucionario, traducido de la 21.ª edición francesa por D. Rodriguez Quintero. Dos magníficos tomos tamaño 14 por 21, de 250 y 200 páginas cada uno, en papel satinado y esmeradisima impresión. Precio de cada tomo 1'50. Tanto esta interesante obra, como *Ramos de violetas*, están publicadas por la importante casa editorial de los Sres. Carbonell y Esteva.

Doctrina Espiritista, por D. Quintín López Gómez. Un tomo de 376 páginas, 3 pesetas.—En este volumen se recopila la expuesta por Allán Kardec en sus obras fundamentales, concordándola con las síntesis científicas y filosóficas de la época. Conocidísima es la firma de nuestro estimado amigo el eximio Director de «Lumen,» Sr. López; por lo que nos concretamos tan solo á recomendar su admirable producción y á enviarle nuestra más expresiva felicitación.

Rasgando el Velo, por el propio autor. Opúsculo de 30 páginas, á *veinticinco céntimos*. Repetimos lo dicho anteriormente y alentamos á tan ilustrado campeon de nuestros ideales á que prosiga su hermosa labor, difundiendo las luces de su preclaro númen.

Año nuevo 1904. Así se titulan unas hojas que ha tenido la amabilidad de remitirnos el infatigable propagandista del Espiritismo en Méjico, D. Juan R. Juanola, protector entusiasta de nuestra Revista. Es una expresiva salutación suscrita por varios espiritistas del Estado de Veracruz. Agradecemos muchísimo tan cariñoso recuerdo

CRÓNICA

NECROLOGÍA.—José Mollá. - Desencarnó en La Carolina (Jaén) el 31 de Diciembre último.

Joven aún, podía haber prestado inmensos servicios á la causa del laicismo, que con fervor servia. La fiera Parca nos lo arrebató en la flor de su edad y tendrá que aguardar una nueva etapa de su eterna existencia para proseguir su benéfica labor. En su última encarnación no desperdició el tiempo.

Siguiendo las huellas de su inolvidable amigo, y amigo nuestro muy querido, Joaquin Barber, director de la «Academia Libre» de la capital de Cataluña, fundó una escuela laica que se convirtió más tarde en «Colegio Victor Hugo,» muy conocido del elemento avanzado de Barcelona, por la excelente enseñanza que en él se daba, puesta de manifiesto en los varios exámenes que celebró, algunos de los cuales tuvieron lugar en el Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos.

Por causas que no son del caso referir, hará proximamente dos años enajenó el colegio, pasando despues á hacerse cargo de una escuela laica en Esplugas del Llobregat. Solicitado más tarde por la «Sociedad Antorcha Carolinense,» de La Carolina, para que dirigiera el colegio laico que dicha entidad sostiene, aceptó y á principios del año pasado se posesionó de su cargo, que ha desempeñado con un celo y acierto imponderables hasta su fallecimiento, habiéndose captado las simpatias del elemento demócrata carolinense, el aprecio de cuantos le trataban y el cariño de sus discípulos, quienes sin duda llorarán durante mucho tiempo la pérdida de su querido profesor. Tanto llegó Mollá á hacerse apreciar por su labor y prendas personales, que según nos comunican, el 24 de Diciembre, con motivo de su fallecimiento, fué un dia de luto para La Carolina.

Nuestro llorado amigo era, además, un convencido espiritista, demostrándolo evidentemente en su última enfermedad, durante la cual, viéndose cercana la hora de su desencarnación, con la mayor tranquilidad y sangre fria dictaba disposiciones, hacia encargos para que se cumpliesen después de su muerte y se consolaba y consolaba á los demás con sus ideas espiritistas. Este es uno de los beneficios anexos al conocimiento del Espiritismo.

Sin duda, Mollá, partiendo al otro mundo en las condiciones que lo ha hecho, tendrá ligera turbación, y, muy pronto, con la lucidez necesaria, podrá consagrarse á misiones de importancia. ¡Ojalá sea así!

Nosotros al llorar la pérdida corporal del amigo y del hermano, felicitamos al Espíritu por haber roto las amarras que le sujetaban á esta tierra expiatoria, y le rogamos nos auxilie en nuestras empresas progresivas y humanitarias.—A. A.

→ Hemos recibido del Centro Espiritista formado recientemente en Barcelona, una carta muy afectuosa que á continuación publicamos:

«Sr. Director de la Revista Espiritista «La Revelación» de Alicante.—Muy Sr. nuestro y distinguido correligionario: Con fecha 11 de los corrientes, quedó legalmente constituido en esta capital, el Centro Espiritista «Amor y Ciencia,» y uno de nuestros primeros acuerdos fué el de dirigir afectuoso saludo á la noble Prensa de nuestra comunión, en prueba del agradecimiento que hacia ella sienten los miembros todos que componen esta naciente Agrupación, por sus esfuerzos en propagar la racional y consoladora Doctrina, y ofrecerle su concurso para continuar realizando la obra magna en que todos los espiritistas debemos estar empeñados; obra que queda sintetizada en el lema que por nombre ha tomado esta Sociedad y que enarbola como bandera de sus trabajos.

«Amor y Ciencia» es nuestra divisa, y cuantos á uno y á otra se consagren, tendrán á su lado á esta modesta Sociedad.

Al propio tiempo que como representante de la prensa de nuestra comunión, dirigimos á V. el más afectuoso y cordial de los saludos, le rogamos se sirva hacer extensiva, en nombre de esta entidad, nuestra salutación á todos los espiritistas, sin distinción de matices, á quienes deseamos progreso y felicidad.

Barcelona 14 de Febrero de 1904.—El Presidente, Angel Aguarod.—El Secretario, Joaquin Puerta.»

Agradecemos vivamente el cariñoso saludo que nos envia tan estimada colectividad, así como tambien la oferta que nos hace de su valiosa cooperación, haciendo constar por nuestra parte, que, cuanto somos y valemos lo ponemos á su disposición, toda vez que, inspirando sus trabajos en un criterio ámplio y progresivo, indiscutiblemente corresponderán sus actos con el sugestivo título que ostenta como hermosa enseña.

El 29 del actual inaugurará sus veladas. La de éste dia estará dedicada, además, á conmemorar la desencarnación de los elevados Espíritus: Jesús de Nazaret y Allan Kardec.

Dicha Sociedad está domiciliada en la calle de Sadurní, 1, 3.º y su Junta Directiva se halla compuesta en la forma siguiente: Presidente, D. Angel Aguarod; Vice, D. Joaquin Fabregat; Secretario, D. Joaquin Puerta; Vice, D. Pablo Mayoral; Tesorero, D. José Valls; Contador, D. José Picó; Bibliotecario, D. José Ruiz; y Vocales: D. Eduardo Pascual, D. Carlos Zimmermann, D. Camilo Botella y D. Lorenzo Picó. La Comisión de Propaganda la componen los cuatro vocales expresados y D. Florencio Ampudía.

→ Hemos tenido gran satisfacción en recibir las visitas de nuestros queridos amigos y entusiastas hermanos en creencias: D. Jaime Castelló, de Elche y don José Alcocel, de Almansa.

Sentimos fuera tan breve su estancia entre nosotros, pues cuando estamos en compañía de correligionarios tan consecuentes é ilustrados, experimentamos las emociones más agradables.

→ Ha visto la luz pública en Manresa, una importante revista quincenal denominada «La Muger Moderna,» dirigida por la Sra. D.ª Sofia Q. de Font y redactada por mugeres exclusivamente.

Como indica su título, viene al palenque periodístico á abogar por la ilustración y por la emancipación de la muger.

El texto de los tres primeros números que hemos recibido, está nutridísimo de trascendentales trabajos sumamente instructivos y amenos.

Le deseamos una dilatada y provechosa existencia y con gusto dejamos establecido el cambio.

Establecimiento Tipográfico de Moscat y Oñate